

# ANDA, MIRA... COÑO!!



## Si yo intentase hablarte

El ex de Nekane, A.M., nunca tuvo palabras para *el brillo de las cosas tersas y bruñidas*. Nekane, la ex de A.M., sabía que *Vercingétorix* es el gallo que luchó contra Julio César. Pero si A.M., su ex, no le ayuda en las tres últimas letras nunca habría sabido que *riostra* es una pieza oblicua en un armazón.

El lo sabía, una vez descubierto que en plural, cada uno de los costados del barco, por la parte inferior, se dice *amuradas*. Y así las verticales van encajando con las horizontales entretejiendo como un tapiz el crucigrama.

La ex de A.M., Nekane, encontraba la palabra exacta para la *tendencia natural hacia alguna cosa*, para la *diosa de la aurora* o incluso para *un betunáceo muy usado en ebanistería*. Pero la tarde que decidió que aquello no daba más de sí y que era lo mejor para los dos no alargó una historia que olía a muerto, las explicaciones le salían atropelladas y torpes. Y cuando se fue dando un portazo, no dijo ni mú.

A.M. pasó varios meses con un crucigrama en blanco: por más que buscó en la última página de su sentido cerebro no encontró las soluciones.

Una buena mañana llamó a su puerta un mensajero con un paquete a su nombre. No había acabado A.M. de firmar el acuse de recibo y sus nerviosos dedos ya estaban desenredando la maraña de papel de estraza y cuerdas.

Cuidadosamente envuelto, con el mino que solo las madres y algunos ex saben, brilló ante sus ojos el fabuloso *tas*, uno de esos yunques de platero con el que habían convivido tantas tardes de domingo. En redondas

letras de escuela nacional la palabra *betibuska* llenaba una tarjeta rosa de papel reciclado.

A.M. no tiene estudios, pero tiene una enciclopedia que coleccionó pacientemente con el dominical de un periódico y sabe que *betibuska* quiere decir *no te olvido en Oc*, lengua provenzal.



## ¡Tantas y tantos que se parecen!

Tuvo amores empeñados en demostrar que pintaban mejor que Miró. Otros que como Picasso. Novios hubo, algo más discretos, que aseguraban haber visto un soldado con reloj de pulsera en una película de romanos. Tuvo amoríos con uno que decía haber dibujado, allá en sus años de parvulario, un perro igualito, igualito que el Cobi, pero mucho más bonito. Se entregó en esporádicos encuentros a un hombre que decía tener un montón de ideas para escribir guiones de películas y salvar el yermo cine local.

Flirteó un tiempo, casi dos meses, con un chavalote dispuesto a ofrecerse como humorista gráfico en un prestigioso diario estatal. "Fíjate el Forges, decía. Debe estar forrao. Y no me digas que entre tú y yo no somos capaces de hacer lo que él hace".

Amores, amantes y novios, Marina los dejó a todos: eran demasiado imbéciles.





### Uno de mis cuerpos

Cuando era un adolescente no tenía problemas. Ni novia. Ni casi nada. Tenía catorce años y supongo que, por eso mismo, tenía adolescencia.

Pero no lo tengo claro del todo. Un adolescente sin problemas es como un jardín sin flores, como una bañera sin pelos, o como un circo romano sin leones.

Tampoco tenía acné juvenil, ni pelo en el pecho, ni ninguna señal evidente y rugosa de mi adolescencia.

Los familiares más allegados decían que tenía toda la vida por delante que, mirándolo bien, es bastante.

Pero no tenía novia. Seguramente ni siquiera tenía adolescencia.

Tenía, eso sí, seis hermanos y un amigo que sabía escupir disparando la saliva entre las dos paletas de sus dientes.

Mi amigo, entre salivazo y salivazo, ya había tenido seis o siete novias y un montón de chavalas que, según decía, "se gustaban de él".

Mi amigo era un experto en experiencias sexuales y me explicó que las tetas tenían el mismo tacto que las esponjas y que cuando una chica folla por primera vez se le rompe una vena que tienen dentro del chocho y sangran un montón.

En las fiestas de nuestro barrio mi amigo consiguió un trofeo escupiendo entre los dientes. También consiguió, con sus lecciones sobre la vida sexual, quitarme las ganas de tener novia, de ser un adolescente como Dios manda, e incluso, de ser su amigo.



### En la pista cuadrada

Tienes el pelo del color de mi auto de choque favorito. Hazme un sitio en tu corazón. Entre tus sábanas hazme otro sitio. Sube aquí, a mi lado.

Me pierdo entre nubes de azúcar si tú me das un beso con sabor a manzana de caramelo. Este tiovivo no quiere detenerse nunca: giro y giro tras de ti y nunca te encuentro. Monta en mi caballo y agárrate fuerte. Cierra los ojos, ¡que vamos a volar a muerte!. Como una feria es nuestro amor: arpegios de acordeón y mucho ruido.

¡Voy a dispararte al corazón y romperé todos los palillos!!!.

Y es que tienes el pelo del color de mi auto de choque favorito.



### Carne de tarde mustia

En la calle que va al parque hay una farmacia que huele a réflex y a leche maternizada. Una nube de mocosos se lanza sobre la plataforma de una báscula anticuada. Disfrutan deslizando las pesas a todo lo largo de una barra dentada hasta que el invento se estabiliza en señal de precisión.

- Pero bueno ¿tú no te pesaste ayer?

Y anteayer... Y el otro día... Y mucho antes.

Estos niños... a sus 30 kilos son algo pesaditos.

La chavalería corretea divertida, midiéndose según los resultados de la balanza. Luego desfilan al bar del Castilla y piden,- por favor - urgentísimos vasos de agua.

Pasan la tarde.

El hermano mayor de Mikel espera su turno haciéndose el distraído: así, tranquilo, sin mayor importancia.

Tal vez la espera le haya traicionado con una bofetada de olor a niñez, réflex, y leche maternizada.

Nervioso, en sudores y aturdido, vuelve sus pasos y huye de su niño. *Mariadolores*, la boticaria,- que sonríe al muchacho desde los cinco kilos -, se entristece (¡pobrecito!).

Con disimulo, devuelve a su sitio la insulina que los ojos rabiosamente extraviados del chico pedían con necesidad.

### Me quedo al pasar

Imagínate una tienda de discos, o de libros, o de absurdas pasiones. Entra un chico. En la calle el sol rehoga las casas de enfrente y un cartel nos recuerda el nuevo disco de Lole y Manuel. Es primavera. Mediados de primavera.

El chico se gira torpemente para evitar un anaquel de oportunidades (dos libros a trescientos) y tropieza con una chica que había entrado justo en el momento que yo hablaba del sol y las fachadas.

- Perdona.

- Nada, nada...

- (Con lo difícil que es entablar conversación con una chica guapa y mira tú por dónde...)

- (Con la cantidad de babosones que hay que aguantar hasta dar con un tío que merezca la pena y fíjate tú...)

- Decía que ya que hemos roto el hielo y nos hemos conocido...

- Me encanta, porque yo te quería decir eso mismo...

Cuando salga a la venta el nuevo disco de Lole y Manuel pienso regalárselo a Belén, de quien me enamoré en una tienda de discos, o de libros, o de absurdas pasiones.

**A BEATRIZ MONREAL**  
POR ENSEÑARME A LEER Y  
A SER UN POCO MENOS IDIOTA.  
*ion arretxe*

**HE DESCENDIDO A INFIERNOS  
DE TEMBLAR INDESCRIPIBLES**



**GRANDE FRACASO**

